



Estudios

Octavo Foro de Al-Jazeera¹

Mariela Cuadro²

Tuve el agrado de ser invitada al Octavo Foro de Al-Jazeera, "Cambios en el mundo árabe: ¿hacia dónde?", organizado por el Centro de Estudios de Al-Jazeera, que tuvo lugar en Doha del 26 al 28 de mayo de 2014. Mi participación se dio en el marco de la Plataforma de la Juventud, cuyo objetivo era congregarse desde la juventud de distintas partes del globo acerca de los sucesos en el mundo árabe conocidos como "Primavera Árabe". Mi ponencia estuvo enfocada en la postura que tomaron distintos países sudamericanos hacia los levantamientos. La misma se encuentra traducida al español al final de esta nota en la que me pareció interesante reflexionar en torno a los debates que primaron en el Foro.

Antes de comenzar considero necesario destacar la amabilidad y la generosidad tanto de la Embajada argentina en Qatar y de su embajadora, Rossana Surballe, como de los anfitriones. La organización del Foro, la calidad y diversidad de los panelistas y la relevancia de los temas tratados tanto para la política regional como para la internacional son también subrayables. La belleza de Doha y la simpatía de su gente fueron el marco ideal para una experiencia extremadamente enriquecedora y emocionante.

El Foro.

El Octavo Foro de Al-Jazeera comenzó el 26 de mayo de 2014 a las 10hs (hora local). Las palabras de apertura estuvieron a cargo de Bülent Arınc, Vice Primer Ministro de Turquía, y Ali Laareyedh, Primer Ministro tunecino por el Partido Ennahda, aliado de la Hermandad Musulmana, entre marzo de 2013 y enero de 2014. La elección de ambos y el título que se le

¹ Organizado por el Centro de Estudios de Al-Jazeera.

² Doctora en Relaciones Internacionales (IRI - UNLP). Licenciada en Sociología (UBA). Becaria del CONICET (beca post-doctoral). Coordinadora-investigadora del Departamento de Medio Oriente (IRI-UNLP). Docente de la Cátedra Sociología del Medio Oriente (UBA).

dio al evento, son un buen epígrafe de la tónica por la que la totalidad del Foro estuvo marcada: cambio y democracia. Por otra parte, marcan los dos principales aliados de Qatar al momento de realizarse: Turquía y los partidos vinculados a la Hermandad Musulmana³. Es de señalar que la religión no ocupó ningún lugar en las reflexiones de los ponentes que estuvieron centradas, fundamentalmente, en la democracia.

El Foro tuvo lugar en un momento álgido del conflicto en Siria, en el que Turquía y Qatar están actuando de manera conjunta para derrocar al Presidente Bashar Al-Assad⁴. En este sentido, el Vice premier turco fue una excepción en el Foro, pues no se centró en la democracia, sino en la relación entre pueblo y Estado. Citando un dicho otomano, postuló que los ex soberanos de Medio Oriente solían decir: "dejen vivir al pueblo para que pueda vivir el Estado", estableciendo una relación de instrumentalización de las poblaciones, en las que la felicidad del primero es necesaria para la conservación del último. De esta manera, justificó la intervención en Siria, alegando la existencia de una crisis humanitaria en el vecino país. En este sentido, Arınc habló de la interferencia de Turquía en los asuntos árabes a partir de la explosión de los levantamientos populares: según el mandatario, las relaciones políticas y comerciales entre Turquía y el mundo árabe se incrementaron y profundizaron siempre que la relación pueblo-gobierno en el último estuvo en buenos términos. Explicó que, cuando esta relación se quebró, Ankara no dudó en ponerse del lado de los pueblos. Asimismo, describió a la situación en Siria como una de nueva "guerra fría", destacando el involucramiento en la misma de Estados Unidos y Rusia. Atribuyó las razones de los levantamientos árabes al hecho de que un 60% de la población árabe es menor de 25 años y a razones políticas y económicas, estableciendo una relación entre cambio político y cambio económico, planteando que el cambio político traerá a la región mezz-oriental mayores posibilidades de establecer lazos de integración y cooperación, frente a los lazos de desintegración y conflicto que priman al día de hoy.

Por su parte, Ali Laareyedh analizó la situación interna en Túnez, revolucionada desde diciembre de 2010. Planteó los desafíos: en primer lugar, el desarrollo de justicia social; en segundo lugar, el respeto a los derechos humanos, cuestión vinculada, según el conferencista, a la reforma en las instituciones de seguridad, ligada, a su vez, a la construcción de instituciones estatales en el país; en tercer lugar, el desarrollo, vinculado a paliar los altos niveles de desempleo y la falta de servicios básicos para la población, como servicios de salud, así como también cuestiones infraestructurales tales como la provisión de electricidad y agua a toda la población.

Este fue el primer ponente en articular un enunciado que se repetiría en casi todos los paneles: elecciones no es lo mismo que democracia, son tan sólo el comienzo de la misma. Al igual que los panelistas que siguieron durante el resto de los días y en distintas mesas a las que tuve posibilidad de asistir, Laareyedh definía a la democracia negativamente, es decir, a través de aquello que no era. Sin embargo, no articuló un significado por la positiva. Aún más, la pregunta que rondaba sin poder ser enunciada, "¿qué es la democracia?", no fue ni

³ Ver Cuadro, Mariela, "Conflicto en el Golfo: crisis diplomática y transformaciones en Medio Oriente" en este Anuario.

⁴ Ver Aisenberg, Hernán, "Inestabilidad política en Siria disfrazada de conflictos étnicos y religiosos", en este Anuario; y Cuadro, Mariela, "El intervencionismo liberal en Siria", en el Anuario anterior, disponible en: http://www.iri.edu.ar/publicaciones_iri/anuario/cd_anuario2013/Demo/cuadro%20intervencionismo.pdf

siquiera planteada por casi ninguno de los oradores. Según las palabras del político tunecino, la democracia se ubicaba al interior de una serie formada por elementos positivos, que se contraponía casi punto por punto con otra formada por elementos negativos. De esta manera, la serie Democracia, Seguridad, Cooperación Internacional, Desarrollo, Justicia Social, Libertad, aparecía en contraposición a esta otra: Lucha, Violencia, Disputa, Extremismo, Terror.

Otros personajes importantes de la política regional que participaron en el evento fueron: Athil Al-Najafi, Gobernador de Nineveh, Irak, quien postuló la necesidad de un gobierno nacional y repitió la consigna de que elecciones no eran democracia, pero tampoco dio una definición positiva de la misma; Burhan Ghalioun, ex jefe del Consejo Nacional Sirio, aliado a Qatar, quien planteó el conflicto existente en Siria como uno entre "gente que lucha por su derecho a la libertad y a la democracia y gente que quiere controlar el destino de otra gente", y, asimismo, resaltó su carácter único al destacar que en Siria convergen intereses de poderes regionales e internacionales, lo cual, según él, explica la violencia extrema que tomó el conflicto; Nadya Abdullah, Miembro del Diálogo Nacional, organización opositora yemení, quien denunció que, a pesar de la remoción del ex Presidente, Ali Abdullah Saleh, el antiguo régimen aún sigue vigente, ante el quietismo de la comunidad internacional; Alain Gresh, editor de *Le Monde Diplomatique*, quien, luego de hacer un repaso por la historia reciente de Túnez y Egipto y marcar las diferencias entre la estrategia seguida por la Hermandad Musulmana egipcia y el Partido Ennahda tunecino, ambos pertenecientes al Islam Político, afirmó que no existe la posibilidad de la democracia en el mundo árabe sin la inclusión del Islam Político y sin que éste, a su vez, comprenda que la política es, fundamentalmente, negociación.

Además de los paneles principales, el Foro también estaba organizado a través de mesas redondas en las que se le otorgaba a cada orador seis minutos para hablar y luego se abría el espacio a los oyentes quienes tenían dos minutos para hacer observaciones y comentarios sobre lo escuchado. Esta dinámica resultó realmente muy provechosa para generar debates e intercambios. Una de estas mesas redondas se tituló "Revisitando los procesos de cambio". En ella participaron tanto académicos como hombres de la política.

Entre otros, el Ministro de Comunicación de Marruecos, Mustafá Khalfi, guió su ponencia en torno a la pregunta de cómo pudo Marruecos permanecer estable a pesar del torbellino que se desató a su alrededor. La respuesta, según el vocero del gobierno marroquí, fue que la clave estuvo en que no se buscó competir con el rey, sino cooperar con él. De este modo, no existió en Marruecos una visión antagonista frente al rey que permitió el desarrollo de las reformas que se llevaron a cabo. Asimismo, destacó que la democracia no se reduce a elecciones y que, por lo tanto, ser elegido no implica imponer la propia visión a los otros, sino que hace falta llevar adelante un diálogo nacional.

El emiratí Omar Ashur, Profesor de la Universidad de Essex, explicó que los regímenes que cayeron lo hicieron porque no pudieron transformar a los países ni en términos económicos ni en términos de justicia social. Los desafíos que emergieron de la "Primavera Árabe" fueron, según el Profesor, los siguientes: 1. La polarización política, que quedó en evidencia en Egipto, en Libia, en Siria y en Yemen; 2. Un desafío a nivel regional, en el que la región en su conjunto se preguntó si lo mejor para ella es el cambio o la estabilidad; 3. Quedó claro que democracia es más que elecciones, que ganar elecciones no garantiza gobernabilidad, sino que es necesario saber cómo gobernar (lo que implica, entre otras cosas, controlar a los militares y mantener las relaciones en términos de política exterior). El no saber qué hacer frente

a estos desafíos resultó en que la "Primavera Árabe" en lugar de generar transiciones democráticas, haya engendrado situaciones caóticas.

El Dr. Assad, de la Universidad de Maryland, enfocó su ponencia en el rol de Estados Unidos. Según él, la "Primavera Árabe" evidenció que los regímenes árabes estaban sostenidos sobre tres elementos: el establishment militar, vinculado a Occidente y la dependencia económica. Estados Unidos, por su parte, fue tomado por sorpresa por los levantamientos y, según el Profesor, no tuvo otra alternativa más que apoyar a los pueblos. Sin embargo, a pesar de esas aclaraciones, el Dr. Assad se mostró optimista, sosteniendo que el hecho de que existan ciertos contratiempos en el establecimiento de la democracia, no debe hacernos pensar que la democracia no puede existir en el mundo árabe: las transiciones democráticas no toman unos pocos años, sino que toman décadas.

Por su parte, el Dr. Larbi Sadiki, de la Universidad de Qatar, propuso una interesante lectura desde una perspectiva post-estructuralista. En primer lugar, remarcó la ausencia de conceptos y definiciones: si existe sociedad en el mundo árabe, qué es democracia, quién posee el saber democrático. Su exposición estuvo fundamentalmente atravesada por preguntas. Ante la afirmación casi unánime de que los levantamientos árabes habían sido revoluciones, se preguntó si, efectivamente, lo habían sido. Según él, esta afirmación estaba basada en una suerte de "obsesión" con un determinado tipo de democracia: la occidental. Por lo tanto, existe una suerte de "apuro" en llamar a elecciones y, de esta manera, "matar" a la "Primavera Árabe". Remarcó que la democracia es un proceso y que la "Primavera Árabe" no tuvo lugar en un espacio vacío, sino en un contexto en el que la política es vista como negativa, un contexto anti-político (el discurso liberal dominante). Es esto, según Sadiki, lo que lleva a que la discusión esté más basada en cuestiones técnicas, de mecanismos democráticos, y no en qué significa la democracia y que, además, no existan proyectos positivos, sino tan sólo consignas negativas.

Muchos paneles giraron en torno a los obstáculos para la transformación democrática. El panel principal al respecto, titulado "Obstáculos a la transformación democrática en el mundo árabe", sería seguido por otros dos menores: "Obstáculos internos a la transformación democrática", al que, lamentablemente, no pude asistir; y "Obstáculos externos a la transformación democrática", al que me referiré un poco más adelante.

Respecto al panel principal, sus oradores fueron: Waeel Qindeel, editor de Al-Arabi Al-Jadeed, una sección de Al-Jazeera que rescata los titulares diarios de la prensa árabe; Faisal Mohamed Salih, columnista de Sudán; Elena Suponina, Directora del Centro de Medio Oriente y Asia de Rusia; Tarek Mitri, Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas; y Jamal Benomar, Asistente y Consejero Especial del Secretario General de las Naciones Unidas para Yemen.

Qindeel dio cuenta de tres principales obstáculos: uno interno y dos externos. Respecto al primero, planteó el problema de la militarización. Según él, los tres mayores enemigos de la democratización en distintos países del mundo árabe eran o habían sido militares: el régimen de Bashar Al-Assad se encontraba sostenido sobre un aparato militar muy poderoso, en Libia el principal enemigo de la democratización era el general retirado Haftar, y en Egipto, la democracia se había visto truncada por un golpe militar llevado a cabo por el general Al-Sisi. Respecto a los obstáculos externos, Qindeel señaló a dos: Estados Unidos e Israel. Según el editor, ninguno de los dos países considera que se beneficiaría con la democratización del mundo árabe que remueve del poder a sus aliados.

Por su parte, la exposición de Salih se enfocó en los obstáculos internos. Entre ellos, destacó: la falta de cultura democrática, ausencia que, consideró, sólo puede ser revertida a través de la educación; la fortaleza que tienen los lazos tribales y religiosos en el mundo árabe, lo cual genera que las lealtades sean más fuertes que las adscripciones voluntarias a partidos políticos; la pobreza (que incide sobre los bajos niveles de educación); la falta de un bloque histórico, en el sentido gramsciano, que hegemonice y dirija a la sociedad hacia su liberalización.

Según la rusa Suponina los obstáculos internos tienen mayor influencia que los externos. Entre ellos, destacó: falta de estabilidad política, falta de justicia social y falta de crecimiento económico; crecimiento demográfico acelerado que resulta en un problema para la estabilidad de los gobiernos.

Desde las Naciones Unidas, Mitri coincidió en que los obstáculos internos son más importantes que los externos, aunque señaló a Siria como excepción. Uno de los principales problemas que destacó fue lo que denominó como "apuro" para llevar a cabo las elecciones. De este modo, no sólo se sumó a las voces que repitieron que elecciones no es democracia, sino que alertó sobre este "apuro", señalando que el mismo termina creando confusión entre la legitimidad revolucionaria y la legitimidad de los votos. Por otra parte, arriesgó algunos elementos que, desde su punto de vista, serían definitorios de la democracia: respeto de las minorías, independencia de la justicia, entre otros.

Finalmente, Jamal Benomar, a través de su experiencia en Yemen, afirmó que los obstáculos en ese caso fueron y son mayormente internos, planteando que tanto el Consejo de Cooperación del Golfo y las Naciones Unidas como actores externos, funcionaron como facilitadores de la transición. Sin embargo, subrayó la existencia de ciertos obstáculos externos vinculados a la venta de armas a los distintos grupos por parte de las potencias. Al respecto, advirtió que la democracia no puede ser impuesta desde afuera y que se hace necesario, en el caso de Yemen (pero es extensible a otros casos de la región), en primer lugar, lograr la reconciliación nacional, junto a la inclusión de mujeres y jóvenes a la vida social y política. Por otra parte, señaló la necesidad de reformas económicas de modo tal de obtener recursos financieros⁵.

No pude asistir a una mesa redonda en la que se trataban más específicamente estos temas, titulada "Obstáculos internos a la transformación democrática", pero sí a una con centro en los obstáculos externos.

Lo interesante de esta última mesa fue que, tal como observó el moderador, Na'eem Jeenah del Afro-Middle East Centre, ninguno de los expositores habló en su ponencia de obstáculos externos. De lo que se habló, en cambio, es de distintas cuestiones que bordean la democracia, sin preguntarse, ni atinar a preguntarse qué significa democracia, de qué se habla cuando se habla de democracia, por qué existe esa "obsesión" de la que hablaba el Dr. Sadiki con la democracia.

⁵ Se estaba refiriendo a las instituciones de crédito internacionales hegemónicas que dan préstamos pidiendo a cambio la efectación de reformas en el sentido de neoliberalización de las economías nacionales.

Palabras pronunciadas en el Octavo Foro de Al-Jazeera.

“Sudamérica frente a la Primavera Árabe”⁶.

Assalam 'aleikum

En primer lugar, quiero agradecer la invitación del Centro de Estudios Al-Jazeera. Es un verdadero placer para mí estar aquí.

Como soy de Argentina, pensé que podría hablarles acerca de la postura que los gobiernos de América del Sur han adoptado hacia los levantamientos árabes.

Con ese objetivo en mente, permítanme comenzar introduciéndolos muy brevemente a la historia reciente de América del Sur.

Desde finales de los años 90, la mayoría de los países de esta región han pasado por un proceso de transformación económica, política y social de un modelo de gobierno neoliberal a uno post-neoliberal. Por supuesto, estos cambios no se han producido de una vez, y todavía están en curso, no sin algunos contratiempos.

La historia aceptada nos dice que estas transformaciones comenzaron en Venezuela en 1999, cuando Hugo Chávez fue elegido presidente. Años más tarde, en 2003, Néstor Kirchner en Argentina e Inácio Lula Da Silva en Brasil llegaron al poder también. Fueron seguidos por Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador y Michelle Bachelet en Chile en 2006. En 2008, en una elección histórica, Fernando Lugo fue declarado Presidente de Paraguay. Y, finalmente, en 2011, Ollanta Humala llegó al poder en Perú.

Todos estos gobiernos, con diferencias entre ellos (algunos son socialistas, algunos llevan adelante políticas de reindustrialización a través de una economía mixta), tienen como objetivo principal la redistribución de la riqueza para hacer frente a los altos niveles de pobreza heredados del neoliberalismo. Además, han sido elegidos democráticamente. Esto último no es una obviedad: tenemos que tener en cuenta que hasta los primeros años de la década del 90 gobiernos autoritarios aún gobernaban algunos de nuestros pueblos. De modo que existía alguna posibilidad de que esta crisis realmente profunda se resolviese a través de algún tipo de golpe de estado.

La crisis neoliberal en nuestra región también significó el fin de la hegemonía indiscutida de Estados Unidos sobre nosotros. Esto último también fue posible gracias a que Estados Unidos se concentró, en el contexto de la llamada Guerra contra el Terror, en Medio Oriente. Así, la fuerte relación entre los países de América del Sur y Estados Unidos terminó, y los gobiernos de América del Sur comenzaron a centrarse en forjar relaciones con países no tradicionales, esto es, países con los que hasta ese momento no habíamos tenido vinculaciones. En su mayoría, países de Asia y África.

Es en este contexto que el entonces presidente de Brasil, Inácio Lula da Silva, concibió la idea de vincular a los países sudamericanos con los árabes a través de una serie de Cumbres. El objetivo era no sólo de carácter económico, sino también político, pues la relación entre ambas regiones podía estar sostenida sobre las mutuas aspiraciones a la promoción de

⁶ La ponencia fue presentada en inglés el 27 de mayo de 2014.

un mundo multipolar. Así es como nacieron las Cumbres América del Sur - Países Árabes (AS-PA).

Como a muchos otros, los levantamientos árabes tomaron a los gobiernos sudamericanos por sorpresa. Como cada uno de ellos es diferente desde el punto de vista ideológico, adoptaron diferentes posturas. Sin embargo, todos ellos se enfrentaron a la política intervencionista y apoyaron la autodeterminación de los pueblos.

Estos principios de política exterior llevaron a algunos -principalmente intelectuales europeos de izquierda- a sostener que las posiciones de los gobiernos progresistas de América del Sur hacia los levantamientos populares en el mundo árabe eran, al menos, contradictorias con sus ideologías. Afirmaban que los gobiernos progresistas de América del Sur tenían algún tipo de obligación no sólo de apoyar los levantamientos, sino también las intervenciones destinadas a proteger a las poblaciones insurrectas. Este tipo de obligación estaba basado en el supuesto carácter democrático de los revolucionarios. Según estos analistas, después de haber sufrido décadas de gobiernos autoritarios, los sudamericanos sabían mejor que nadie lo que significa vivir bajo un gobierno no democrático. Además, los regímenes autoritarios estaban violando los Derechos Humanos de sus pueblos y América del Sur tiene una larga historia de lucha por el respeto a los Derechos Humanos. Sin embargo, los gobiernos progresistas de América del Sur no sólo se negaron a acompañar las políticas intervencionistas impulsadas por las potencias liberales occidentales, sino que también se opusieron a ellas.

Muchos especialistas sudamericanos explicaron este movimiento argumentando que la política anti-intervencionista estaba relacionada con un tradicional apoyo al principio de no intervención, así como a una razón de Estado exenta de cualquier preocupación moral. Con respecto a esta última, la razón de Estado no sólo fue vinculada con la posibilidad de sufrir una intervención militar por parte de las potencias liberales -principalmente por parte de su poderoso vecino, Estados Unidos-, sino también con las Cumbres ASPA recientemente constituidas. Este razonamiento afirmaba que, como querían que estas Cumbres siguieran funcionando, los gobiernos sudamericanos preferían mantener el status quo, en el supuesto de que el cambio de gobierno podría tener un efecto perjudicial sobre ellas.

Me gustaría contraponer una tercera lectura a estas dos. Los gobiernos sudamericanos no dejaron a un lado la moral al tratar con la llamada Primavera Árabe. Por el contrario, su postura estuvo atravesada por el elemento moral de la libre determinación de los pueblos. De esta manera, la política anti-intervencionista tuvo por objeto la defensa del derecho de los pueblos a decidir sus propias formas de gobierno y de desarrollo económico, social y cultural, de conformidad con el principio de igualdad. La importancia moral de la igualdad para los gobiernos progresistas de América del Sur se manifestó en las lecturas de los diferentes conflictos. Por ejemplo, algunos gobiernos (v.g., Venezuela) se opusieron a la intervención en Libia con el argumento de que el objetivo de las potencias occidentales era poner fin a las políticas de igualdad llevadas a cabo por el Estado y no la protección del pueblo libio, como se sostenía. De esta manera, se defendieron no sólo los derechos civiles y políticos del pueblo árabe (derechos humanos de primera generación), sino también sus derechos sociales, económicos y culturales (derechos humanos de segunda generación).

En consecuencia, lo que se encontró en el centro de la disputa entre los gobiernos de América del Sur y las potencias occidentales con respecto a la "Primavera árabe", fue la eliminación del neoliberalismo o su conservación / consolidación, entendiendo el neoliberalismo no sólo como un modelo económico, sino también como uno socio-político. En esta disputa, los

gobiernos progresistas sudamericanos adoptaron la primera posición, con el argumento de que el neoliberalismo es un sistema que profundiza las desigualdades, haciendo caso omiso de los excluidos, dejándolos en manos de los mecanismos de mercado. Por el contrario, las potencias liberales occidentales adoptaron la última posición, colocando una cierta forma de libertad por sobre la igualdad y estableciendo una equivalencia entre libertad y democracia, entendida esta última como democracia liberal, es decir, elecciones libres más libre mercado.